

MISIONES AGUSTINIANAS

HOJA INFORMATIVA

Año XXVI - Número 103 - Junio 2021

¡VOLVAMOS A SOÑAR!

El papa Francisco, - en diálogo con el periodista Austen Ivereigh-, escribió en el 2020 el libro *“Volvamos a soñar”*. En medio de la crisis del Covid-19 – que ha causado ya más de tres millones de muertos-, y las otras crisis de las guerras, el hambre, el paro, la pobreza, los refugiados, el racismo, el cambio climático,... que están golpeando a toda la humanidad, el papa invita a soñar: *“Hay vida después de las crisis. Hay vida después del Covid”*.

El se pregunta. *“¿Qué podemos hacer? ¿Qué nos pide Dios en este tiempo? Y responde: “Podemos comenzar a soñar un cambio real, un cambio posible”*. Propone que *“para soñar un mundo mejor debemos escoger que prevalezca la hermandad sobre el individualismo, como nuestro principio organizativo”*.

Es verdad que, a veces, los sueños se rompen, como las pompas de jabón, pero, a pesar de todo, no debemos perder la esperanza. Tenemos que seguir luchando para que los sueños se hagan realidad.

Más allá de vacunas, y medicinas, en estos tiempos difíciles, el papa Francisco apoya su esperanza en las últimas palabras pronunciadas por Jesús: *“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt. 28, 20) Y comenta. *“No estamos solos. Por tanto no debemos temer entrar en la noche oscura de los problemas y el sufrimiento. Confiamos que el Señor nos abrirá puertas donde ni siquiera nos imaginábamos que existieran”*.

¡VOLVAMOS A SOÑAR!

P. BLAS SIERRA DE LA CALLE
Coordinador



Paisaje de las Montañas de Riaño (León) que invita a soñar.

MISIONES AGUSTINIANAS

HOJA INFORMATIVA DE LA OBRA MISIONERA DE LAS AGUSTINAS Y AGUSTINOS ESPAÑOLES

Si desea colaborar con nuestras misiones y sus obras sociales, envíe, por favor, su donativo a nombre de ONG AGUSTINIANA en la cuenta bancaria del Banco SANTANDER nº ES35-0030-1454-86-0001199271



EL COVID 19 ENTRE LOS CRISTIANOS DE LA RIBERA AMAZÓNICA

La enfermedad del coronavirus se añade a la lista de los males endémicos de esta tierra. En el mes de marzo del año 2020 el Perú se preparaba para uno de los mayores confinamientos a nivel global. En sus comienzos el llevar una vida normal se veía trastocado por las leyes que llegaban de Lima. Ellas fueron tomadas desde la flexibilidad por parte de las autoridades locales y casi se podía decir que nada había cambiado en la rutina diaria. Todo cambia cuando empiezan a llegar noticias alarmantes de la ciudad de Iquitos y Nauta. Muchos familiares y amigos fallecen o enferman. Esto hace que las comunidades cierren sus territorios y se endurezcan las medidas. Pero lo inevitable tenía que pasar y la enfermedad llegó. La pronta respuesta de la solidaridad que inició la iglesia local junto con otras instituciones, y la ayuda de la naturaleza con las plantas medicinales, hizo que la enfermedad no provocase tantas tragedias. La segunda ola ha llegado en febrero del 2021. Es menos fuerte. Este periodo se ve marcado por la falta de concienciación y las irresponsabilidades de las instituciones estatales que promueven las grandes aglomeraciones. En ella estamos.

El Covid 19, en las comunidades ribereñas, desde el principio se ha visto como una más de las tantas desgracias que se padecen. Y con todo este panorama: ¿Como han vivido las comunidades cristianas este periodo? Los animadores cristianos son los responsables en sus respectivos pueblos de acompañar y promover que el espíritu no decaiga. Su función en esta pandemia ha sido crucial para mantener la llama de la fe encendida y que la ayuda haya podido llegar a los diferentes rincones de la selva. El animador cristiano Pepe Alves, de la comunidad nativa de Santa Clara, expresaba cómo se ha tenido que reinventar para que la gente no se olvide de “Diosito”. Promoviendo el escoger frases del evangelio sugerentes y escribirlas para dejarlas en un lugar visible de la casa. Este gesto que parece tan sencillo tiene sus implicaciones, el estar en contacto con la Palabra de Dios ha sido un pilar fuerte para mantener viva la llama. El animador cristiano de la comunidad nativa de San Martín de Tipishca exponía cómo en los momentos más fuertes de la enfermedad le llamaban para que fuera a rezar por los enfermos. Pero también la comunidad cristiana ha estado presente ayudándose entre ellos, como sucedió



Curando a un enfermo de Covid-19

en la comunidad de Parinari, donde el animador junto a su mujer enfermó y la comunidad les ayudó en todo hasta su recuperación. Los católicos desde el comienzo han querido celebrar la fe en comunidad, pero han dado un ejemplo de civismo y responsabilidad. Se tenía bien claro que Dios es un Dios de vivos y por lo tanto lo importante siempre ha sido el cuidado de la salud.

Estos son ejemplos concretos que se pueden hacer generales en todas las comunidades. Los animadores como enlaces de la parroquia han hecho capaz que la ayuda de la iglesia con sus donaciones haya podido llegar a los centros médicos. Esta ayuda ha sido crucial para que muchas personas superaran al virus.

La pandemia nos ha enseñado la fragilidad de la vida en la selva. Una vez más se ha roto la armonía con la naturaleza. Ella sólo puede ser restaurada por la presencia de Dios. Las comunidades cristianas ribereñas han permanecido fieles en medio de las dificultades. Su tesón y constancia en no olvidarse de “Diosito” los ha llevado a sentir la cercanía amorosa de Dios y poder transmitirla por medio de la solidaridad con las familias enfermas. Ellas se han sentido pertenecer a una comunidad más amplia que han visto en la ayuda de las donaciones cómo las enseñanzas de Jesús cobran vida. Esta pandemia aún no ha terminado. Las vacunas no tienen de momento fecha, pero lo que sí es claro es que hay comunidades vivas que siguen glorificando a Dios.



Atendiendo a pacientes de Covid-19



PROYECTOS DE LA ONGA PARA EL AÑO 2021

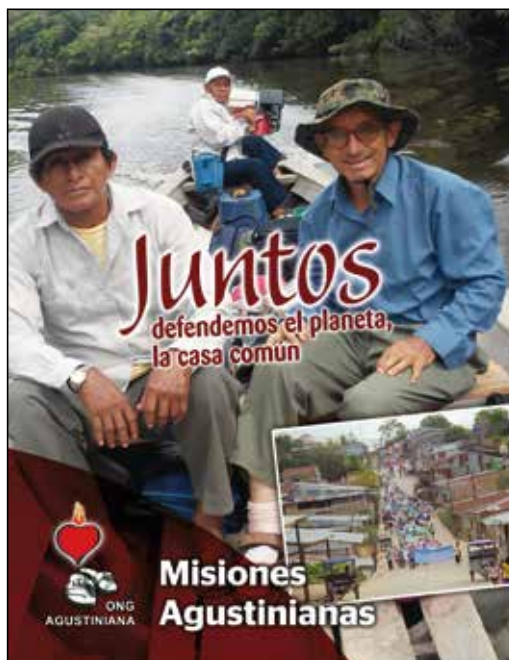
En la última Asamblea de la ONGA, del pasado 8 de abril, se han aprobado los siguientes proyectos para las misiones de los agustinos y agustinas fuera de España.

Para África hay dos proyectos. El primero en Argelia, donde están las Agustinas Misioneras, Provincia San Agustín, y que consiste en el apoyo a la biblioteca y centro cultural de la Diócesis de Argel. El segundo es en Kenia, donde se encuentran las Agustinas Misioneras, Provincia Santa Mónica, y cuyo objetivo es adquirir mobiliario para la escuela secundaria Santa Rita.

De Centroamérica y el Caribe se han recibido cuatro proyectos: el primero de República Dominicana, de los agustinos del Vicariato de las Antillas, para el apadrinamiento de niños/as, de manera que puedan estudiar en el colegio, así como satisfacer algunas de sus necesidades personales y familiares. El segundo proviene de Honduras, de las Agustinas Hermanas del Amparo, que necesitan mantener y mejorar la casa de formación y el dispensario médico que tienen en la ciudad de Cofradía. Finalmente, hay

dos proyectos de los agustinos del Vicariato de Panamá, ubicados en la misión de Llano Ñopo, en la Residencia

persona que acompañe a los jóvenes que están en dicha Residencia.



*P. Basilio Mateos
surcando aguas amazónicas*

P. Moisés González, y que consisten en poner en marcha una granja de animales que sea autosostenible y tener una

En Perú, para ayudar al Vicariato Apostólico de Iquitos en la construcción y distribución de 7.000 aparatos de radio que sean repartidos entre los niños y jóvenes de los ríos de la Amazonía peruana, de tal manera que puedan seguir las clases, ahora que no pueden ir al colegio por el coronavirus y no tienen ni internet ni televisión.

Finalmente, para Argentina hay dos proyectos. Uno para la Prelatura de Cafayate, consistente en becas para estudios universitarios, y otro para la reparación de los baños de la escuela albergue que tienen las Agustinas de la Provincia de San Agustín, también en Cafayate.

En total son 42.000,00 Euros que, con vuestra colaboración, seguro que vamos a conseguir. De antemano gracias por vuestra solidaridad. Que el Señor nos bendiga y acompañe en estos tiempos de incertidumbre que nos toca vivir.

*FR. MARCELINO ESTEBAN BENITO
Presidente de ONGA*

SUSCRIPCIÓN SOCIO ONGA*

Nombre o razón social: _____ N.I.F.: _____

Domicilio: _____ C.P.: _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléf.: _____ Fax: _____ E-mail: _____

FORMA DE PAGO: Talón nominativo.

Transferencia bancaria: **ONG Agustiniiana.** Banco SANTANDER N.º Cuenta: ES35-0030-1454-86-0001199271.

Domiciliación ES Entidad Oficina DC N.º C/C

Ruego carguen a mi Cuenta Corriente el recibo de _____ Euros,

Mensual, Trimestral, Semestral, Anual **FIRMA:**

(indique la fórmula elegida), que les presenta al cobro ONGA.

ONG AGUSTINIANA le informa que, de conformidad con el Reglamento General de Protección de Datos, los datos personales solicitados mediante este formulario de suscripción, serán tratados para la finalidad de Gestionar el alta, cuotas y comunicaciones conforme a su elección. La base legal del tratamiento es mediante la aceptación de las condiciones de uso disponibles en nuestra página web, así como de los derechos que puede ejercer. Dispone de esta información adicional en <http://ongagustiniana.org/politica-privacidad/>

*** Este donativo no desgrava en el Impuesto sobre la Renta (I.R.P.F.) ni en el Impuesto de Sociedades.**

ENVIAR SUSCRIPCIÓN A: ONGA. C/ ISLAS HEBRIDAS, 57 - 28035 MADRID

LA IGLESIA EN TIEMPOS



Iquitos, capital de la Amazonía fue de los primeros lugares del Perú en los que apareció (oficialmente) el virus y se regó como arte de magia, primero por la ciudad y un tiempo después por las zonas rurales. Lo curioso es que en el resto del Perú nos veían como los incivilizados, los que no saben quedarse en casa, los fiesteros,... Hasta que tiempo después, el resto del país se encontraba en iguales y peores condiciones que nosotros.

¿Y cómo encontró el demonio del Covid a la Iglesia de Iquitos? Pues quizás no en el mejor momento, pues estamos en un tiempo de transición, a pocos meses (de noviembre a marzo) de haber fallecido nuestro querido Mons. Miguel Olaortua y a la espera del nombramiento del pastor encargado de acompañar al pueblo de Dios en su caminar hacia Dios.

Pero el Covid se presentó con toda su fuerza destructora. En nuestras retinas están muy crudas las imágenes de las personas cargando balones de oxígeno vacíos y corriendo de un lado a otro en busca de un lugar donde llenarlos, y algunos abandonando la carrera porque una llamada de teléfono le avisaba que su papá, mamá, hermano o amigo, “ya no lo necesitaba”. De nuestra mente no desaparecen las largas colas ante las far-

macias para conseguir una medicina, o las fotos de los cadáveres envueltos en bolsas de plástico negras, amontonados en el suelo, o las fosas hechas de cualquier manera y sin saber el lugar donde sembraron a tu difunto. En el teléfono aún siguen los números de conocidos y no conocidos solicitando ayuda con oxígeno, con medicinas, con oraciones



El P. Fuertes y la nueva planta de oxígeno

o simplemente que alguien los escuchase. Son tantas y tantas las estampas de aquellos tiempos, que no importa el tiempo que pase, difícilmente podrán ser borradas de nuestra mente. El dolor fue y es tan palpable que nos acompañará por el resto de nuestra vida. Porque el mismo demonio Covid se ha encargado de recordárnoslo al comenzar el nuevo año. Si en el 2020 fue abril y mayo lo más crudo, este año comenzó a partir de mediados de enero, con la repetición de varios de los escenarios del año anterior.



Nueva planta de oxígeno

“He escuchado los gritos de mi pueblo” (Ex 3,7) le dijo Dios a Moisés en el episodio de la zarza ardiendo. La iglesia de Iquitos no podía (ni debía) taparse los oídos y los ojos ante los gritos de angustia, dolor y muerte. No solamente nos llegaban, sino que nosotros mismos los vivíamos. ¿Qué hacer, qué es adecuado, qué nos dice Dios? Pregunta tras pregunta durante unos días, mientras íbamos repartiendo alimentos entre las familias que “viven al día”, es decir, “el día que no trabajo, no como”, consiguiendo algunas medicinas, poniendo a disposición del ministerio de salud varios locales amplios (Kanatari y parroquia S. Martín en Iquitos, Casiciaco en Nauta, IKUA UKA en Sta. Rita, casa parroquial en Intuto)... pero no era suficiente. Hasta que el día tres de mayo, y sin ser muy conscientes de lo que íbamos a hacer, lanzamos una campaña de solidaridad para conseguir una planta de oxígeno, ya que en la capital de la Amazonía, Iquitos, uno de los ecosistemas que más oxígeno regala a la humanidad, la gente se moría por falta de oxígeno. En realidad, ninguno de los hospitales tenía planta de oxígeno y solamente había dos empresas dedicadas a la producción del mismo.

Ha pasado casi un año cuando el ministro de salud reconoció que gracias a la colecta por la planta de oxígeno de la Iglesia de Iquitos se había cambiado en el Perú todo lo concerniente a la necesidad, producción y búsqueda de algo tan imprescindible para la lucha contra el Covid. Y todo debido a que en doce horas, la colecta había alcanzado un millón de Soles (250,000 euros), cuando nos parecía difícil llegar a menos de la mi-



P. Miguel Fuertes, promotor de las plantas de oxígeno



DE IQUITOS DE COVID-19

tad, que era nuestra meta. Recién a raíz de esta colecta, que tuvo repercusión tanto en el Perú como otros muchos países del mundo (a través de los peruanos allí viviendo), es que el mismo gobierno se plantea la necesidad de conseguir plantas de oxígeno. ¡Increíble, pero cierto!.

Al final, llegamos a dos millones doscientos mil soles (550,000 euros) y conseguimos cuatro plantas de oxígeno, medicinas, equipos de protección, apoyo a comedores parroquiales ya existentes e inicio de otros, atención médica gratuita en una parroquia... y concentradores de oxígeno para el río, allí donde no es fácil llegar con balones desde la ciudad y regresarlos para rellenarlos. Igualmente las medicinas se repartieron por las parroquias y postas rurales antes de que llegase la pandemia. La Iglesia fue la primera en tener en cuenta la zona rural, ayudando a que la mortandad fuera menor que en los centros urbanos.



Paciente de Covid-19 atendido con oxígeno

¿Cómo es posible que se haya alcanzado tanto? Quizás porque la Iglesia se convirtió en la esperanza de todo un pueblo que se estaba muriendo. El pueblo sintió que se podía salir de la espiral de muerte en la que nos encontrábamos, que se podía confiar. Vivimos realmente que Cristo es la luz, a través de la iglesia, en medio de la oscuridad, vida en medio de la muerte (lo que debería ser siempre, cuando hay pandemias y cuando no). Difícilmente se borrará de nuestra mente todo lo vivido aquellos días, cientos, miles de personas, católicos y no católicos, volcándose solidariamente para salir adelante. Cómo olvidar a la persona que se acercaba a la parroquia con unos céntimos “para la planta” porque no tengo más. O a quien escribió en el wasap: “*aunque hoy*



Equipo portátil de oxígeno y medicinas

no coma, ahí están mis veinte soles”. Recién me encontré hace unos días con un conocido y me dice: “*gracias padre, yo no creo, pero me puse a rezar el padre nuestro por ustedes y resulta que se me había olvidado*”. Alguien lo bautizó como “*el milagro de Iquitos*”, y visto en perspectiva, la verdad es que no hay muchas explicaciones racionales.

Mientras unos gestionamos todo lo de las plantas de oxígeno, otros sacerdotes vieron la forma de apoyar a quienes se encuentran en la cárcel, a visitar los hospitales, a escuchar por horas a las personas necesitadas de apoyo emocional... sin olvidar los subsidios para que

los miles de iglesias domésticas fueran fortalecidas celebrando su fe, o las misas por “face”, para lo que tuvimos que aprender a manejarlo... “*Los gritos de angustia del pueblo*” fueron muy variados y desde muchos frentes. Cristianos, agentes pastorales, religiosas, sacerdotes,... intentamos dar respuestas a nombre del Dios de la vida. Y no solamente lo hemos intentando, puede afirmar humildemente que, a pesar de los miedos y de algunos fallos, lo hemos conseguido.

Escribo esto en el mes de abril, cuando ya estamos pasando la segunda ola del Covid, nuevamente antes que el resto del Perú. A pesar de todo lo vivido hace un año, de nuevo faltó el oxígeno, y otra vez hemos hecho, como Iglesia, una campaña de solidaridad para comprar una planta de oxígeno. Si las cuatro anteriores las pusimos en los hospitales del Estado, ésta la va a administrar la Iglesia, intentando estar preparados para las siguientes olas que nos amenazan (hoy ya nadie habla de la inmunidad del rebaño). Una nueva aventura del Vicariato, ser productores de oxígeno, pero con la confianza de que “*eso es lo que quiere Dios*”. Por supuesto, también se sigue acompañando al pueblo de múltiples maneras, según el grito de angustia de cada uno. Que no perdamos nunca la gracia de saberle escuchar a Dios a través de su pueblo.

P. MIGUEL FUERTES PRIETO, OSA.



Iglesia de Iquitos transformada en hospital para pacientes de Covid-19



ARGELIA: EN MEDIO DE

Las hermanas Agustinas Misioneras hemos echado raíces en este pueblo argelino desde el año 1933.

Es una historia de amor, de compromiso, de entrega, de retos y proyectos... Nuestras hermanas que nos han precedido en esta relación amorosa de donación y acogida nos marcaron pautas con sus vidas, su entrega y su amor hasta dar su vida.

Recién llegadas de España comenzaron a vivir intensamente lo que es la misión "ad gentes". No conocían la vida, la cultura, las lenguas de este pueblo que las acogía, pero poco a poco fueron descubriendo el gran valor que estas gentes tienen de saber acoger y el amor que recibieron a su llegada las hizo que su integración fuera menos dura.

Esta misma situación hemos tenido cada hermana que ha ido llegando a este pueblo donde sentimos, en lo más profundo de nosotras mismas, la grandeza del don de ser bien acogidas. La vida donada de cada hermana abre caminos de integración para la nueva que llega al país, iglesia, comunidad y misión.

Los grandes cambios que ha ido sufriendo el país nos han llevado y llevan



La Hna. Ruby con refugiados

a estar con los ojos y el corazón bien abiertos para descubrir dónde nuestras vidas, nuestra presencia, sea más significativa y necesaria en el país.

Así pues, las Hermanas Agustinas Misioneras hemos ido cambiando de lugares y trabajos, desde estar al servicio de los responsables de la Iglesia con Mgr Pinier, Mgr Duval, en los seminarios, en el centro de estudios diocesanos, trabajos en clínicas del estado, etc. como el estar hoy haciendo voluntariado en

el hospital, abrir un centro de apoyo escolar de primaria y centro de alfabetización, o cursos de lengua y talleres de pastelería en Bab el Oued.

Permanecer más de 40 años en la guardería de Rouiba y Dar el Beida, luchando día tras día para dar una buena educación y preparación a los niños para la integración en el colegio, luchando sin cansancio para conseguir los derechos de las educadoras y abriendo caminos para que las Hnas. que lleguen nuevas puedan integrarse y seguir con esta gran misión de educadoras.

El amor y urgencia del Reino nos ha llevado a estar disponibles para acoger y realizar nuevos retos y nuevas presencias en estos últimos años, en otros trabajos muy diferentes de los que estábamos llevando a cabo y de la preparación recibida anteriormente.

¿A qué urgencias del pueblo responde hoy la Iglesia? La mies es mucha y los obreros son pocos. Para las Agustinas Misioneras la edad, las dificultades, los retos nuevos no son un obstáculo: la fuerza del amor y apremio del Reino nos hacen seguir adelante y confiar en la fuerza del Señor poniéndonos a disposición de quien nos necesita para seguir viviendo con esperanza y ofrecerla a cuantos nos rodean, seguir siendo esos testigos del amor de Jesús en este pueblo musulmán que nos acoge y... la esperanza nunca se pierde. Después de algunos años de espera, dos nuevas hermanas de la India son enviadas a esta misión y después de muchas dificultades para conseguir el visado, se integran en las comunidades. Con ilusión y trabajo se dan de lleno a estudiar el idioma francés, (el árabe llegará), la cultura y costumbres del país.

Caritas Argel, ha solicitado su ayuda para un nuevo proyecto que tiene, "acogida y cuidados a emigrantes subsaharianos" que llegan a Argelia después de haber caminado mucho, sufrido y pasado muchas calamidades. A veces llegan



Antigua comunidad de Agustinas Misioneras de Argel



FIDELIDAD LA DIFICULTAD

solos, otros con sus niños; unos buscando trabajo, otros refugio político, etc. pero todos marcados por duras pruebas e intentando buscar una nueva vida más digna y más humana.

Argelia no tiene vocación receptora de inmigrantes y sin embargo se ha convertido en un país de acogida después de haberse considerado durante mucho tiempo como un país de tránsito. Nuestra Iglesia está enriquecida con la presencia de subsaharianos que llegan a es-



Familia de refugiados

tudiar, con convenio de sus países pero la mayoría son migrantes que huyen de la guerra y del hambre, en busca de libertad y llegan a Argelia y se quedan trabajando, en la construcción la mayoría, hasta que reúnen un poco de dinero y consiguen realizar sus sueños de irse a Europa o adquirir los papeles de refugiados políticos.

La hermana Ruby es la responsable de este programa, colaborando con ella personas que se han preparado también en Caritas (AVS, auxiliares de vida social) y está acogiendo a jóvenes que han sufrido traumatismos en el trabajo, han sido operados, están convalecientes, necesitan rehabilitación, cuidados o tratamientos especiales. Una vez re-



Agustinas con familias de refugiados

cuperados deben salir del centro y continuar sus vidas.

También en la casa acogen a madres con sus hijos, destrozadas y silenciosas por lo que han vivido, pero, poco a poco, encontrando gente que las acoge y brindan confianza, van saliendo de su silencio y exteriorizan sus vivencias. Ahí se quedan un cierto tiempo hasta que se les solucionen sus problemas o terminen sus tratamientos. Estas personas agradecen esta mansión de paz, donde son bien recibidos, tanto cristianos como musulmanes, teniendo comida, cama, ropa, cuidados especiales, recuperando su dignidad, respeto, serenidad, paz y amor durante el tiempo necesario. Qué alegría ver sus

caras de agradecimiento, alegres, felices de sentirse bien y con libertad.

Gracias a estos programas de "Caritas" a través de muchas personas, de diferentes creencias, países y lenguas se puede llegar a muchas personas que vienen con el corazón herido y poco a poco se les va curando y consiguen reconciliarse consigo mismos y llenarse de esperanza y creer de nuevo en el regalo de la vida.

Esta nueva misión, en la que se implica específicamente alguna de las hermanas, es aceptada, asumida y apoyada por toda la comunidad de Agustinas Misioneras, con participación en la formación de los futuros AVS (auxiliares de vida social).

Que el Señor siga dándonos el coraje, la ilusión y fortaleza para seguir enamoradas de nuestra misión: llevar la esperanza y el amor a todas las gentes de todos los pueblos.

HNA. LOURDES MIGUÉLEZ MATILLA
Agustina Misionera



Las Hnas. Lourdes y Ruby con niños refugiados



ESPERANZA



Cuando la tormenta pase
y se amansen los caminos,
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.

Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo
al primer desconocido,
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos.
De una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.

Y no tendremos envidia,
pues todos habrán sufrido.
Y no tendremos desidia.
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos,
que lo jamás conseguido.
Seremos más generosos,
y mucho más comprometidos.

Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos.
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre,
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre
era tu Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro,
y todo será un legado.
Y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.

Cuando la tormenta pase,
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.

ALEXIS VALDÉS
Cuba 2020

MISIONES AGUSTINIANAS HOJA INFORMATIVA

EDITAN:

Agustinas y Agustinos Españoles.

COORDINADOR:

P. Blas Sierra de la Calle.

COLABORADORES:

Hnas. Fely García, Angelina García
y Soledad Antolín; Fr. Marcelino Esteban,
P. José Luis Belver y P. Víctor Fernández.

REDACCIÓN:

MISIONES AGUSTINIANAS.
PP. AGUSTINOS. P.º Filipinos, 7.
47007 Valladolid. Tels. (983) 30 68 00 y
30 69 00. Fax (983) 39 78 96

IMPRESIÓN:

Gráficas 81, s. l.

DEPÓSITO LEGAL: VA-168-1996

CONTENIDO

Página

– ¡ <i>Volvamos a soñar!</i> , por el P. Blas Sierra de la Calle	1
– <i>El Covid-19 entre los cristianos de la ribera amazónica</i> por el P. Luis Fernández García.....	2
– <i>Proyectos de la ONGA para el año 2021,</i> por Fr. Marcelino Esteban Benito	3
– <i>La iglesia de Iquitos en tiempos del Covid-19,</i> por el P. Miguel Fuertes.....	4
– <i>Argelia: Fidelidad en medio de la dificultad,</i> por la Hna. Lourdes Miguélez	6
– <i>Poema “Esperanza”, por Alexis Valdés</i>	8